

# Hampa teatral

El mismo año en que era proclamada la primera República española —la de 1873— y en que Emile Zola daba al mundo su «Thérèse Raquin», nacia en Barcelona uno de los dramaturgos más singulares de la historia del teatro catalán: el dramaturgo del hampa, de la gitanería y de los bajos fondos urbanos, Juli Vallmitjana. Fue, además, pintor galardonado, novelista, organizador de carreras pedestres, suegro del futbolista Sagi-Barba, y según se dice suministró a Nonell las primeras modelos de sus famosos cuadros de gitanos. Murió Vallmitjana en 1937, a causa de una infección postoperatoria, un año después que falleciera aquel otro artista de los bajos fondos, Máximo Gorki.

Es fácil imaginar que un hombre así tuviera que luchar toda su vida contra un fatal adjetivo; ya en su época, Juli Vallmitjana fue considerado un «exótico», es decir, un «extranjero», un individuo de otra civilización. Este es el precio que se paga cuando se abandonan las pistas de la cultura y de la sociedad reconocidas como nobles. A Ignasi Iglesias, que habló de los humildes, que expuso la situación de la clase trabajadora y contribuyó con alguno de sus dramas (por ejemplo, «Els veïns») al mejoramiento de su condición, se le ha tachado de populista. Juli Vallmitjana se ganó el calificativo de exótico porque fue mucho más allá todavía: se ocupó con su arte de los humildes y demás marginados. En una palabra, de los marginados que siempre son, necesariamente, humildes. Comenzó su vida artística estudiando y pintando, en Caldes de Boí, a los subnormales; pasó sus últimas temporadas en el Institut Pere Mata, de Reus, preparando una obra sobre los locos de la que, por otra parte, no queda rastro alguno. El no fue propiamente un marginado, pero supo acercarse a los guetos sin perjuicios, sin el uniforme que se pone el antropólogo cuando va «chez les sauvages». No creo que se propusiera redimir a nadie. Leyendo sus textos, no se perciben gestos paternalistas ni falsas modestias. Nunca ocultó que los gitanos roban, pero indicó en qué condiciones lo hacen: «Només pel menjar! Pel viure! Quan no hi ha altra cosa, què vols fer?», explica Cigaleta en «Els Zin-Calós», el gran éxito de Vallmitjana (1911). Vallmitjana no es el único autor catalán que se ha ocupado de tales temas. Ignasi Iglesias había escrito ya, en 1899, un drama en un acto titulado «Lladres»; Emili Vilanova escribiría «Colometa, la gitana»; Millàs Raurell, «Xandí» (1930), pieza breve de ambiente gitano. Pero es el que les ha dedicado una atención casi exclusiva, el que ha construido toda su obra en torno de estas cuestiones.

Y su obra ha sido menospreciada u olvidada. Salvo la inclusión de uno de sus textos en el espectáculo de cabaret «Amics i coneguts» (el diálogo titulado «Els jambús»); el teatro de Vallmitjana no ha sido representado durante la posguerra, ni siquiera en momentos en que «recuperan» a los viejos nombres estuvo de moda. Un único intento de llevar a escena un collage de varios textos de Vallmitjana, realizado por los hermanos Joan i Francesc Castells en Esparraguera tuvo que ser abandonado como tantas otras empresas del teatro independiente.

Y es precisamente a Joan Castells a quien debemos ahora, la posibilidad de leer a Vallmitjana. Castells, en efecto, acaba de publicar en la excelente colección «Antologia Catalana» de Edicions 62, el volumen que lleva por título «Teatre de gitanos i de baixos fons», donde se recogen cuatro piezas características de Juli Vallmitjana, probablemente las más conseguidas. Además del ya mencionado «chef-d'oeuvre», «Els Zin-Calós», se incluyen «Els jambús» (estrenada en 1910), «La gitana verge» (editada en 1912 y representada en 1917) y el sainete «El casament d'en Tarredada», obra que subió a los escenarios en 1913 y con la que Vallmitjana intentó borrar el mal recuerdo que dejó el estreno dos años antes de su más pretenciosa producción, «Muntanyes blanques».

Joan Castells ha escrito además un breve estudio de la vida y obra de Vallmitjana caracterizado por un respeto al autor poco frecuente. Podríamos decir incluso, que más que un ensayo es una reivindicación y una denuncia de quienes por razón de su dedicación a los marginados le han marginado a su vez. Castells, sin embargo, tiene la delicadeza de no entrar en la espinosa cuestión de la «vigencia» actual del teatro de Vallmitjana. Nos deja ahí su obra, cargada de naturalismo, a veces ingenuo, otras riguroso; rica de un vocabulario caló que ya pocos conocen y que nadie —salvo el Espriu de «Primera història d'Esther»— ha intentado elevar a la categoría de lenguaje artístico. En cualquier caso, Juli Vallmitjana es una pieza fundamental dentro de esta corriente del teatro catalán volcada a la descripción de la vida y la muerte de las clases humildes y trabajadoras, con todas las dificultades que ello supone, con todos los riesgos; una corriente que perdura todavía, como lo demuestra el reciente estreno de «Camí de nit, 1854», este primer espectáculo del Teatre Lliure que Juli Vallmitjana, sin duda hubiese aplaudido.

Jaume MELENDES



## Valencia: un Molière pasado por Artaud

El teatro valenciano, como dije en estas páginas, hace unos meses, no consigue pasar el cuello del embudo de una coyuntura o unas circunstancias que lo atenazan. El teatro catalán en general, e incluso el teatro en castellano, puestos a ser sinceros, sobrenadan, su larga marcha es, además, muy dura. Por eso, que ya en las calendas de noviembre venga a comenzar de veras la temporada es un síntoma de lo mal que andan las cosas. Sigue nuestro teatro sin encontrar apoyo, apoyo económico de veras, sigue sin tener el respeto debido y sigue acumulando contratiempos y prohibiciones. Tenemos pues que situar en su debido contexto, para bien y para mal, la primera pieza nueva de la temporada. Comenzamos saludándola desde ya, con el máximo respeto y reconocimiento.

Se trata de un montaje sobre el «George Dandin» de Molière, un montaje bien poco esperable, por sus aciertos, claro está, a cargo del grupo valenciano Carnestoltes, que en la anterior temporada puso en pie «L'Hort dels cirerers». Este grupo lo lleva Juli Leal, lo cual no es óbice para que haya un trabajo de conjunto, de colaboración.

No se ha cogido la pieza molieresca sin más, se ha adaptado, por eso se llama «Jordi Babau», y se ha adaptado a varios niveles, no sólo como traducción, sino resituándola históricamente, ejemplificándola en base a la situación social valenciana de finales del siglo XVIII. Si el «George Dandin» de Molière informaba sobre Francia, la burguesía, la aristocracia, el matrimonio, las ideologías..., ahora «Jordi Babau» viene a hacer lo mismo sobre un espacio y un tiempo concreto de la historia valenciana. Pero no es simplemente una pieza histórica, arqueológica por tanto

Y eso ya no reside tanto en el texto mismo como en la adaptación escénica estricta, en ese nivel de puesta en escena, para el cual ha pesado —y esa síntesis indica un fino olfato teatral— la inspiración artaudiana. Bien sabido es que Artaud no dio ni recetas, ni reglas, ni una teoría. Pero que Artaud no ha pasado en vano por el teatro está hoy probado y nos lo prueba Carnestoltes con su restallante montaje de «Jordi Babau».

Si en «L'Hort dels cirerers» todo se basaba en el buen tono, en un cierto ralentí de la acción o de la tensión, irresuelta, aquí todo se ha dinamizado, hay una perenne movilidad de anécdotas, de personajes, de propuestas ideológicas, de la voz, del gesto, del vestuario, de los objetos, hay una inestabilidad dinámica. Los actores se disparan sin cesar, sorprenden, atacan, entran y salen sin que sea esperable, suben el tono, se histerizan (claro está, en especial los aristócratas en decadencia), y cambian hasta de lengua: sus saltos indican en qué coyuntura general y personal se hallan cogidos.

Que sea un burgués más o menos desclasado y ascendente en quien se centre la acción y la ejemplaridad es lo de menos. Los aristócratas hacen gala de su código y alardean aún de su fuerza; son la voz de la verdad: la Biblia Quien quiera vivir al sol, contar, ha de aceptar sus reglas. Y no es fácil. No es fácil para Jordi Babau el burgués engañado y apaleado. Por eso lo suyo pasa por la tragicomedia y por la máxima crueldad. Las relaciones sociales y las relaciones privadas son destructivas, son una guerra.

Pero nadie tiene razón, o no existe la razón, la tesis y la antítesis están atadas, interdependientes. Hay un exterior a ese juego, y en ese exterior vive el pueblo, se expresa, tiene otro lenguaje, otros códigos. Pero es una no-historia, es la masa, es el anonimato; a lo más se accede a la condición de «criado» y se adquiere con ello un nombre propio, pero nunca un apellido.

El tratamiento que ha dado Carnestoltes a su «Jordi Babau» es un auténtico enriquecimiento. El folklore valenciano, con sus canciones, con sus propuestas semiológicas (el vestuario, el gesto, el tono vocal son sus rastros), ha reactivado la obra, la ha magnificado, le ha dado carne y sangre, porque si no sería un caso más de cuernos. Podemos decir que Carnestoltes busca una herencia cultural y plenamente popular, busca sus raíces.

Respecto al trabajo de los actores no bastaría con un elogio: a cada uno en particular y a todos en general, porque hay ahí disciplina, esfuerzo, método. Son ya una lección. Y comienzan a encontrarse como si tal con el lenguaje escrito y literario porque, lo es, aunque hablen. No habría farsa sin ellos, no habría drama sin ellos, no habría crueldad, no habría comunicación sin ellos. Son lo más precioso de la obra. Desearía no mencionar nombres pero deseo añadir que las mujeres están incluso mejor que los hombres, que tienen más carne viva. Y sobre quién encarna a Jordi Babau mismo debo señalar que llega a arrastrarnos en su afrenta y su deseo de venganza, dejando detrás su piel de marioneta risible.

«Jordi Babau» de Carnestoltes es un gran paso adelante, casi una zancada. Y en ese yerno teatral, un milagro. Sabemos a quienes debemos agradecerlo: al grupo.

R. VENTURA MELIA

## Un testimonio contemporáneo sobre Juli Vallmitjana

Coincidiendo con la publicación de «Teatre de gitanos i de baixos fons», la colección «Monografies de teatre» del Institut del Teatre ha editado, bajo el título de «Teoria i crítica del teatre» una antología de textos del crítico Alexandre Plana (1889-1940), colaborador de «El Poble Català», con un estudio introductorio de Iolanda Pelegrí. Creemos de interés para el lector reproducir la crítica que Alexandre Plana publicó en aquel periódico el 23 de enero de 1911 a raíz del estreno (el día 16) en el Teatre Principal de «Els zin-calós».

«En caure la cortina entre els aplaudiments ben espontanis del públic sentia com si a dins meu una forta sensació de color no me deixava fer ben bé càrrec de la seva naturalesa. M'havia entrat pels ulls amb més facilitat que pel camí de l'atenció que jo havia procurat posar-hi. Era l'element plàstic de l'obra que triomfava sobre lo altre, era una estranya harmonia de colors que ofegava l'altra harmonia de les idees i pensaments. Era un aiguafort i un pastell fosc en una mateixa visió artística. Però en Vallmitjana, sigui com sigui, havia triomfat, i era això lo essencial. L'exòtica bellesa de l'obra convidava naturalment a cercar-ne les arrels. Cercar-les no vol dir trobar-les. Perque tot, en el món de l'art, tanca el seu secret, el seu fons impenetrable, el seu invisible tresor de bellesa; i precisament perquè tenim la sensació de que es secret, impenetrable i invisible, volem trobar-lo. Si no fos així no ho cercariem. Lo que hi ha és que són infinites les coses que n'estan fora i ben lluny d'aquest món de l'art, per això passen desapercebudes.

«En «Els zin-calós» lluiten els dos instints d'una raça: l'instint primitiu, el de la sang, i l'instint de la vida ambient, l'adquirir per una mena de daura pacífica de les forces salvatges. Els gitanos nòmades que rodejaven el món, que no paren mai, que no s'aturen enlloc, que no tenen consciència d'on van i que es moririen si els seus ulls vegessin sempre un mateix cel; que dintre d'Espanya s'han empeltat la voluptuosa mandrositat de la raça mora, apareixen per un canto en «Els zin-calós». I per altre, els gitanos sedentaris, els que un dia van sentir el desig de fixar-se, i que lentament han fet seus part dels costums de la terra on viuen; que amb tot i la resistència instintiva al treball persistent han pogut emmotllar-se a les més descansades maneres de treball com l'esqueleig, i el comerç de besties. Aquest darrers prenen un caràcter més interessant encara, que no pas els altres, perquè és més gran la complexitat de la seva manera d'ésser. Els nòmades, els bohemis, són més simplistes, perquè no han sofert influències oposades com les sofrien els qui amb tots els instints de la raça se veieren conquistats lentament per les condicions del medi. Lo primitiu i lo actual, l'instint i el costum, fan en ells una barreja de facultats i de remanències —sic— típiques que entre si no tenen res a veure. Per això se'n tenen unes idees tan equivocades, i per això té un gran valor aquesta nova tasca d'en Juli Vallmitjana, tasca de molts anys i de molta constància, per a poder a la fi donar-nos-els a conèixer tal com són.

«En aquesta obra, més aviat que aquest conflicte de raça entre gitanos bohemis i gitanos descastats, ha volgut oferir-nos el quadre de les seves supersticions que res del món podrà arrencar del seu esperit. Són ja clàssiques les malediccions dels gitanos. I això que a nosaltres ens fa somriure és una part intensa de la seva vida. En «Els zin-calós» una dona maleeix a

una altra perquè li han ofès l'home; tenen els termes de la maledicció tanta eficàcia que la filla de la maledida cau a terra, i les seves convulsions de neuròtica fan creure a sa mare que són els mals esperits. Essent aquell dia un dels assenyalats, en que cada u deu cremar oli i cera per a la pau dels seus morts, és encara més forta la impressió rebuda. A la noia, que és gitana descastada, l'estima un de la seva raça que conserva purs els instints de bohèmia, i amb les seves paraules ha revelat en ella la veu de la sang adormida, els desitjos de córrer sempre, de no aturar-se mai. Quan la que ha donat la maledicció se'n penedeix, i torna per a treure-la, l'escena té la solemnitat d'un culte que no havíem presenciat mai de la vida: la mare, que tan orgullosa es mostrava, s'arrossega als peus de la maleditora perquè deslliuri a sa filla dels mals esperits. La noia, que s'havia asserenat, apareix altra vegada, però tots creuen en que és efecte de les paraules deslliuradores. Aprofitant aquests moments de feblesa dels pares, el gitano bohemí aconsegueix que li donguin la noia. I com és la diada per ells, tots duen la seva espelma o el seu ciri, i agenollats —cada u davant una flama— comencen a dir amb entonació de misteri el primer parentostre per a la pau dels seus morts.

«En aquesta obra hi ha, doncs, un efectisme, un efectisme pur, de bona llei. En tota obra de teatre hi sol ésser-hi l'efectisme; sols que pot néixer d'una acció exterior, o néixer d'una acció interna. En el primer cas tenim lo que els francesos anomenen «fait divers», o sigui el fet que per lo repetit esdevé de poca importància, que és gairebé instantani, que no és preparat; que produeix una emoció intensa. La mort d'un home, y voleu un cas que amb tot i la seva repetició produeixi en nosaltres un nequit més gran? Una baralla al carrer, una desgràcia, una dona que riu, una criatura

que plora, són grans, petits, insignificants «fait-divers». D'una habilidosa combinació de més d'un d'ells pot fer-se'n una obra

teatral, ben teatral, ben efectista. En el segon cas, en el de l'acció interna, un sentiment —alegre o dolorós, bo o dolent— en expressar-se ens produeix o pot produir-nos una sensació determinada, un efecte. Obra genial d'això ho és el famós monòleg de Hamlet o la visió de Haulene Matern. Però aquest efectisme extern pot desprender-se de l'acció dramàtica o bé ésser l'acció dramàtica la que es desprengui de l'efecte cercat. Amb una cosa pot fer-se art, amb lo altre no se'n farà mai. En l'obra d'en Juli Vallmitjana és l'efectisme extern el que es despren —amb una prodigiosa naturalitat— de l'acció dramàtica, i així és una obra d'art. En Vallmitjana ha volgut fer-nos veure lo que ell havia vist i fer-nos sentir lo que ell havia sentit, amb tota sinceritat, sense prejudicis. I sense donar-se'n compte ha trobat un efecte que no cercava i ens ha produït una intensa emoció, ens ha fet sentir una frisança de vida, el batec del cor d'una raça.

«Per altra banda l'autor no s'ha proposat, crec jo, dibuixar les línies d'un caràcter, sinó descriure'ns un ambient; no ha volgut fer psicologia d'individu, sinó psicologia de collectivitat, de tribu. I és així que prenen els més petits detalls una vigorosa coloració, que ens entren pels ulls, que les paraules no surten dels llavis d'un sinó «dels» gitanos. No és aquesta tasca gaire planera, sinó travessada de dificultats pel qui no té ben orientada la brúixola del gust. En Vallmitjana se'ns mostra segur, ferm en la seva orientació, i la seva obra «Els zin-calós» es obra fresca, senzilla de construcció, bella per la naturalitat que hi ha en tota ella, atraienta per la vigorositat de les seves línies. En el teatre català és un nou gènere. Benvingut sigui.»

## Hoy, homenaje a Glòria Rognoni en Granollers

Esta noche, y dentro del programa de V Cicle de Teatre de Granollers se celebrará la anunciada «Verbena» que el grupo Comediants organiza «en homenatge de simpatia a Glòria Rognoni», la actriu de Joglars que sufrió un grave accidente durante el montaje de «Alias Serrallonga».

Esta «festa ballable» de Comediants es, según sus propias palabras, «un viaje a través de la música ballable y está dedicada a todos cuantos no busquen más que «barrear-se amb la gent i riure i conèixer-se un xic més en acabar». La cita, en Ca la Sila (Granollers) a las 10,30 de la noche.

## Tábano explora circuito

Por iniciativa del Teatre C.S.C. de Terrassa, se ha constituido una Coordinadora de Circuits Teatral Comarcals, integrada por grupos independientes de Badalona, Caldes de Montbui, Castellar del Vallès, Cornellà, Granollers, l'Hospitalet, Manresa, Mataró, Reus, Sabadell, Sant Cugat, Terrassa, Valls, Vic y Vilanova i la Geltrú.

Esta Coordinadora ha preparado un circuito de siete plazas catalanas, que será inaugurado con las representaciones de «Cambio de tercio», del grupo Tábano, de acuerdo con el siguiente programa: día 7, Reus; día 8, Valls; días 11 y 12, Terrassa;

día 15, Martorell; día 17, Manresa, día 18, Vilafranca; día 19, Vilanova.

El periplo de Tábano constituye una experiencia exploratoria. Se pretende ampliar este circuito en los próximos meses y aumentar al mismo tiempo la oferta de espectáculos, de tal suerte que puedan ser presentados en todas las poblaciones ciclos de espectáculos y no montajes aislados.

No cabe duda que la organización de este tipo de circuitos es una de las viejas aspiraciones del teatro independiente; pese a todo, los intentos hasta hoy realizados habían fracasado sistemáticamente.

## Valle Inclán a Sant Andreu

Dentro de los actos culturales a realizar en la Fiesta Mayor de San Andrés, el Grupo Teatral Antifaz, presentará con tal motivo la obra original de Fernando Macías, según retablo hispánico de don Ramón del Valle Inclán, «Campanada sin eco».

Este acto tendrá lugar el día 8 de los corrientes a las 6 de la tarde en el Círculo Cultural Español, sito en la calle de San Andrés, número 146.



PLATERIA, 65  
Tel. 319-86-41

presenta a

**Luis Torres  
JOSELERO**  
Guitarra: DIEGUITO  
EL DEL CASTOR

Presentació del seu nou disc  
gravat amb directa

Del·lilluns, 6 al dimecres, 8

Teléfono de  
Tele/eXpres:  
301-53-00

JOIERIA PLATERIA RELLOTGERIA  
**BAGUÈS**  
EL JOIER DE BARCELONA

JOIERIA BAGUÈS EL REGULADOR CASA BAGUÈS  
Passaig de Gràcia, 41 Rbla. de les Flors, 105 Sant Pau, 6

I PODRÀ TRIAR ENTRE EL MÉS EXTENS ASSORTIMENT EN ESTILS CLASSIC I MODERN A PREUS MOLT FAVORABLES